

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/19
30 de noviembre de 1999

(99-5200)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

BANCO MUNDIAL

Declaración del Sr. James D. Wolfensohn, Presidente

(en calidad de observador)

Quisiera agradecer a Mike Moore por invitarme a que me reúna con ustedes. Comparto su convencimiento que ésta debe ser "una familia, en la cual todos tengan asiento a la mesa". Hoy quisiera hablar en nombre de los miembros de la familia que no siempre han sido los primeros en hacerse oír en esta mesa -los países y pueblos pobres del mundo.

Cuatro principios fundamentales ...

Permítanme comenzar por lo que creo deben ser los principios fundamentales de nuestro debate.

En primer lugar, hablar hoy en nombre de los pobres es hablar en favor de la paz y la estabilidad de nuestro futuro mundial. La mitad de la población mundial, que es 6.000 millones de personas, vive hoy con menos de 2 dólares diarios. Es posible que la mitad de una población mundial mucho mayor viva en la pobreza dentro de 25 años. Debemos actuar ahora para ayudar a los pobres del mundo a convertirse en participantes de pleno derecho en los posibles beneficios del comercio mundial. Esto no es sólo un imperativo moral sino también una comprobación eminentemente práctica.

En segundo lugar, el programa de comercio no puede negociarse en forma aislada. Debemos examinar las opciones de la expansión del comercio en el contexto más amplio de un planteamiento conjunto como el Marco Integral de Desarrollo al que me he referido en otra ocasión. Debemos reconocer las interrelaciones que existen entre las iniciativas de política nacionales e internacionales, en particular tratándose de las iniciativas comerciales. Debemos reconocer que el comercio es parte integrante de un esfuerzo estratégico más vasto, en tanto que parte de un conjunto mayor de asociaciones -asociaciones encaminadas a construir un futuro mejor para los niños del mundo.

En tercer lugar, esta nueva "Ronda del Desarrollo" debe ir más allá de una simple negociación de concesiones mutuas. Debemos aprovechar la oportunidad, y trabajar de manera flexible y creativa hacia un sistema comercial mundial que signifique realmente algo nuevo para los países en desarrollo. No tiene ningún sentido instar a los países pobres a que reformen sus economías, así como animarlos a que compitan y a que "paguen por lo que necesitan", si al mismo tiempo se les niegan los medios de competir. Pero esto es lo que hacemos en la práctica, al restringir su acceso a los mercados en esferas tales como la agricultura, la construcción y los textiles. Los países en desarrollo disponen de ventaja comparativa justamente en esas esferas. Otorgarles el acceso puede afectar duramente durante un tiempo a las industrias protegidas de los países desarrollados pero, a largo plazo, resultará beneficioso para todos. De esta manera se contribuirá a la paz y la seguridad a las que, sin duda alguna, todos aspiramos. Ya es tiempo de que adoptemos estas difíciles medidas.

En cuarto lugar, debemos hacer especiales esfuerzos por crear un sistema verdaderamente abierto. Varios países en desarrollo han tenido mucho éxito al competir en los mercados mundiales. Pero se trata de una pequeña minoría. Podemos agravar la antigua división de países ricos contra países pobres con una nueva división del mundo en desarrollo entre los pocos países que tienen éxito y los muchos que se encuentran marginados. Vivimos en un ambiente económico y geopolítico mundial de elementos cada vez más interrelacionados. En este ambiente, el bienestar -o la falta de bienestar- de los más pobres puede desestabilizar las perspectivas de los más ricos. El carácter abierto del sistema nos interesa a todos.

... y cinco esferas de acción

Sobre la base de estos principios, permítanme sugerir ahora cinco esferas para la acción prioritaria que permitirán a la Ronda del Desarrollo cumplir sus promesas.

Primera, debemos aumentar el acceso a los mercados de todas las exportaciones de los países en desarrollo. Las manufacturas de estos países que ingresan al mundo industrializado hacen frente a obstáculos cuatro veces más elevados que los que se oponen a otros países industrializados. Los obstáculos son aún mayores en el caso de las manufacturas que circulan entre los países en desarrollo. Estos obstáculos afectan tanto el comercio Norte-Sur como el comercio Sur-Sur. Limitan el crecimiento de los exportadores de manufacturas competitivas en el mundo en desarrollo. Niegan a millones de personas los beneficios de un comercio más libre. No es posible mantenerlos. Una primera medida sería escuchar el llamamiento de Mike Moore en el sentido de otorgar un acceso completamente liberalizado a las exportaciones de los 48 países menos adelantados. Y debemos añadir a ese grupo todos los países pobres muy endeudados. Tal vez se escuchen algunas voces contra esta idea. No cabe duda, sin embargo, que de este modo se indicaría que estamos decididos a manifestar mayor equidad frente a los más vulnerables.

Segunda, debemos reducir rápidamente el proteccionismo agrícola en los países de ingresos elevados. La expansión comercial en la agricultura ha sido muy inferior a la registrada en las manufacturas, puesto que ha aumentado a una tasa menor del 2 por ciento anual entre mediados del decenio de 1980 y mediados del decenio 1990, en comparación con casi un 6 por ciento para las manufacturas. La protección agrícola de la OCDE -aun después de la reforma de la Ronda Uruguay- es causa de que los países en desarrollo pierdan casi 20.000 millones de dólares de ingresos cada año. Esto no sólo sanciona a dos terceras partes de los pobres de los países en desarrollo, que trabajan en la agricultura, sino que también afecta a los consumidores de los países desarrollados.

Tercera, debemos trabajar de manera colectiva a fin de prestar apoyo a la capacidad de los países más pobres para participar en las negociaciones comerciales internacionales. No sólo deben estar presentes en torno a la mesa sino que deben tener una voz y ser escuchados. Algunos países en desarrollo están bien dotados para participar pero muchos no lo están. Demasiados países ni siquiera se encuentran representados en Ginebra. Muchos carecen de toda la gama de conocimientos técnicos que requieren para ser interlocutores efectivos en las negociaciones. El Banco está trabajando en esta esfera en el marco del proyecto OMC 2000 y quiero agradecer a varios países desarrollados, en particular los Países Bajos y el Reino Unido, por el apoyo que han prestado. El Marco Integral de Desarrollo para los países menos adelantados -esfuerzo conjunto en el que participan la OMC, el FMI, la UNCTAD, el CCI, el PNUD y el Banco- desempeña también una función valiosa. Pero imaginemos una colaboración aún más amplia. Encontremos la manera de que los países de ingresos elevados y los países en desarrollo mejor dotados puedan ayudar a que se preste mayor apoyo técnico a los esfuerzos de negociación que llevan a cabo los países más pobres.

Cuarto, debemos basar de manera más firme la liberalización del comercio en el contexto más amplio del esfuerzo mundial de desarrollo. Esto significa la adopción de medidas coordinadas de parte de la comunidad para el desarrollo en su conjunto, es decir, los miembros de las "Coaliciones

para el Cambio" a que me he referido en otra ocasión: medidas encaminadas a estructurar programas de asistencia amplios que permitan obtener el máximo de resultados en beneficio de los países en desarrollo que desean aprovechar el sistema comercial mundial; crear programas que vayan más allá de la ayuda prestada a la expansión comercial, programas que sustenten la reforma institucional, la reforma reglamentaria y el desarrollo de la infraestructura material y social. Programas que permitan utilizar la expansión comercial a fin de que las gentes vivan mejor.

Quinta, debemos hacer que la liberalización del comercio tenga los mejores resultados para los pobres. Siguen siendo demasiado limitados los conocimientos de que disponemos sobre las consecuencias prácticas que tienen las diversas pautas de la liberalización sobre la pobreza. Para que la Ronda del Desarrollo alcance sus resultados, debemos conocer mejor estas consecuencias; es preciso examinar más de cerca los vínculos existentes entre la pobreza y el comercio. Esta es una esfera en la cual el Banco tendría mucho interés en colaborar con la OMC, el FMI y otros interlocutores a fin de aumentar nuestros conocimientos. Cuanto más conocimientos tengamos, más podremos hacer -y podremos lograr mejores resultados.

Conclusión

Si aprovechamos la oportunidad de esta Ronda del Desarrollo, tenemos la posibilidad de abrir el comercio mundial de maneras nuevas y espectacularmente beneficiosas. Se nos presenta una gran oportunidad. Aprovecharla al máximo exigirá colaboración, creatividad y flexibilidad. Les prometo que en el Banco Mundial haremos todo lo que esté a nuestro alcance por contribuir a un resultado positivo. Espero con interés que seguiremos profundizando a nuestra asociación con el FMI, la OMC, las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales y bilaterales. También fortaleceremos nuestra asociación con el sector privado y la sociedad civil. Debemos unirnos para ayudar a todos los países a que compartan más plenamente el sistema de comercio internacional.

Debemos hacer todo esto. Pero no hemos de perder nunca de vista el hecho de que todo lo que hagamos aquí es un medio hacia una serie de fines más amplios. Hacia el aumento de las oportunidades que se presentan a todos los pueblos para compartir el potencial de la prosperidad mundial. Hacia la ayuda prestada para erradicar la degradación humana, social y económica de la pobreza. Y hacia la construcción de un mundo que convierta en realidad la promesa de paz y seguridad para las futuras generaciones. Éstos deben ser nuestros objetivos. Éstas deben ser nuestras fuentes comunes de inspiración cuando las negociaciones se vuelvan más arduas. Y éstas deben constituir el marco de referencia que oriente nuestros trabajos, y mediante el cual juzguemos nuestros esfuerzos, hoy, mañana y a medida que entramos en un nuevo milenio.
